

EL TAYLORISMO, un enfoque global

■ Por: María Cristina Otero Gómez¹

¹ Profesional en Comercio Internacional de la Universidad Antonio Nariño; Especialista en Derecho Comercial y Financiero de la Universidad Católica de Colombia; Especialista en Gerencia de Proyectos de la Universidad del Tolima. Maestrante en Mercadeo de la Universidad de Manizales. Docente catedrática Universidad Santo Tomás Sede Villavicencio.

RESUMEN

La *administración científica* propuesta por Taylor, se basa en la aplicación de métodos científicos al trabajo realizado por los obreros con el fin de aumentar la eficiencia de la mano de obra, haciendo un uso adecuado de las máquinas y equipos, a través de la división del trabajo. Este escrito describe el modelo Taylorista no solamente desde el proceso productivo, también lo hace estudiando la época y los acontecimientos que rodearon al autor y sus postulados, los cuales se mantienen vigentes con algunas modificaciones en el siglo XXI.

PALABRAS CLAVE: Administración científica, Revolución Industrial, automatización, tiempos y movimientos, productividad.

ABSTRACT

The scientific management theory proposed by Taylor, is based on the application of scientific methods to the work done by workers in order to increase the labor efficiency, making appropriate use of machinery and equipment, through the division of work. This paper describes the Tayloristic model not only from the production process, but also studying the time and the events surrounding the author and his proposals, which are still valid with some modifications in the XXI century.

KEY WORDS: Scientific Management, Industrial Revolution, Automatization, Times and movements, productivity.

INTRODUCCIÓN

El taylorismo ha sido objeto de enfrentamientos ideológicos motivados por la forma en que se profundice en su estudio, ocasionando sesgos en la conceptualización general del modelo. El presente escrito hace una breve ilustración de los acontecimientos que rodearon el florecimiento de la denominada Administración Científica, basada en la racionalización del trabajo del obrero con miras a aumentar su productividad (Dávila, 2001). Para el desarrollo de este escrito se tomaron algunos fragmentos del

*largometraje **tiempos modernos** (1936) escrito, dirigido y protagonizado por el actor inglés Charles Chaplin, donde se transmiten experiencias vividas por los obreros tras la búsqueda de la maximización de la industrialización y los inicios de la producción en cadena. Asimismo, se tuvieron en cuenta otras fuentes de información y material bibliográfico relacionado con temas económicos, administrativos, procesos productivos y finanzas internacionales.*

LA CIENCIA DEL TRABAJO

El modelo de producción propuesto por el Ingeniero mecánico y Economista Frederick Winslow Taylor (1856 - 1915) y que le mereció el reconocimiento como padre de la Administración, se fundamenta en la ciencia de la organización del trabajo. En su época probablemente fue incomprendido porque generaba grandes controversias debido a la rigidez en la medición de los procesos productivos con el fin de que éstos fueran más eficientes y competitivos. No obstante tenía otras finalidades, por ejemplo el simple cálculo del peso de una herramienta evitaría el cansancio del trabajador y por ende aumentaría su rendimiento, asimismo la racionalización de los tiempos de descanso del obrero incrementaría su producción. Con esta tesis, Taylor dejó de manifiesto la búsqueda del mejoramiento en la producción y el incremento de la productividad, apoyado en un modelo organizativo basado en el estudio científico y el control del trabajo.

Bajo este esquema, las empresas empezaron gradualmente a implementar la división del trabajo, es decir, cada obrero o individuo se especializa en determinada función o tarea. Taylor, hizo estudios precisos mediante la utilización de cronómetros, los cuales conducían a la destinación del tiempo necesario que requería una tarea específica, eliminando a su vez los movimientos improductivos.

Probablemente a nivel industrial fue bastante acertado este aporte, sin embargo, en lo que respecta al ser humano fue contraproducente. Han sido múltiples las críticas, porque al individuo lo convirtió en un simple ejecutor de tareas mecánicas. Durante el auge del taylorismo, el ser humano se sumergió en

el automatismo, que bajo la teoría del llamado Fordismo se convirtió en el paradigma de la sociedad industrial contemporánea. Este automatismo lo plasma Charles Chaplin en su película "Tiempos Modernos", donde hace una fuerte crítica al uso de las manos y no del cerebro. Chaplin deja en evidencia que cuando la empresa descuida al trabajador como persona y se concentra sólo en la búsqueda de utilidades como resultado del incremento en la producción, se puede llegar a la locura y la respuesta colectiva normalmente se expresa en manifestaciones y revueltas que conllevan a la privación de la libertad de sus promotores.

La pérdida de la libertad bajo el modelo taylorista y desde el punto de vista de Chaplin conducen a una síntesis más dolorosa: es mejor estar en la cárcel que en la sociedad, porque de esta forma se garantiza la satisfacción de las necesidades básicas como son alimento, techo y vestido.

Así, el Taylorismo significó una alteración en las relaciones laborales y en la forma de producir. Esta última fue más eficiente, pero a la vez más deshumanizada, debido a que los ritmos de trabajos arduos y rutinarios afectaron negativamente la salud y motivación de los obreros.

Con contradicciones entre lo humano y lo mecánico, el modelo se extendió a diversas industrias ubicadas en Estados Unidos y Europa. La vida de Taylor coincidió con una época de grandes cambios técnicos en diferentes actividades, los cuales permitieron el aumento de la producción. En tal sentido y con base en la teoría del conductismo según la cual el hombre es un producto de las circunstancias, puede afirmarse que Taylor fue un producto de su época. Este período es conocido como la Segunda Revolución Industrial (1870 – 1914) que tuvo como iniciadores a Alemania, Francia e Italia. La Revolución Industrial hizo grandes aportes en el sector energético, reemplazó el uso del carbón y el vapor por la electricidad y el petróleo que dieron paso al surgimiento de otras invenciones. La electricidad permitió el desarrollo de las telecomunicaciones con la implementación del telégrafo, el teléfono y la radio.

Por otro lado, el invento del motor de explosión por Forest (1884) y aplicado más tarde por Daimler

(1887) permitió el desarrollo de la industria del automóvil. De igual manera, el petróleo y sus derivados fueron elementos fundamentales en los ámbitos industriales, económicos, políticos y comerciales.

Del mismo modo, se presentaron cambios en el transporte aéreo, terrestre y marítimo, lo que facilitó el desarrollo logístico y la distribución de productos a todas las regiones del mundo.

Durante esta época el sistema monetario internacional jugó un papel importante, facilitando el pago de las operaciones resultantes del intercambio comercial. En el período del patrón oro clásico, Inglaterra era la primera potencia, debido a que se había convertido en el eje dominante del orden económico mundial, las finanzas, el comercio internacional, la tecnología y la política. Fue un periodo caracterizado por el librecambio. Inglaterra dependía del comercio exterior, por tanto, la política comercial era bastante laxa y los movimientos de los factores de producción no tenían obstáculos (mano de obra y capitales). Sin lugar a dudas, Londres era el centro del comercio y las finanzas internacionales, al punto que se decía que el oro era el monarca anónimo y la Libra Esterlina, el poder detrás del trono (Kozikowski, 2000).

En Estados Unidos, Taylor (1903) en su trabajo titulado *Shop management* afirmó lo siguiente: “estamos en la época de los trusts y los monopolios”, palabras que van más allá del esquema básico de la administración científica, ascendiendo a niveles más avanzados como el impacto en el crecimiento económico, tal como lo ilustra Benjamin Coriat en su ensayo “El Taller y el Cronómetro” (2005: 34) quien cita el siguiente manifiesto de Taylor: “La fuente de la riqueza no la constituye el dinero, sino el trabajo”(…) La riqueza proviene de dos fuentes: en primer lugar, del suelo y de lo que se encuentra en el suelo y, después, del trabajo del hombre². Entonces, la explotación de estas dos fuentes de riqueza junto con la maximización de la productividad (gasto mínimo de: esfuerzo humano, recursos naturales y costo del capital en forma de máquina, edificios, etc.) conducen al aumento y posterior acumulación del capital.

En el modelo diseñado por Taylor, para alcanzar la productividad se requería de la implementación de un sistema que permitiera la especialización del trabajo de los obreros.

Bajo este enfoque, los gerentes o directores se encargaban de la planeación y del esfuerzo mental, mientras que los operarios, del trabajo manual, lo cual ocasionó una marcada división o especialización del trabajo.

Es necesario aclarar que esta visión no era solamente de Taylor. Si se hace un recorrido por las teorías del comercio internacional desde los tiempos de Adam Smith (1723- 1790), éste se refería a la división del trabajo y al análisis de las ventajas absolutas, argumentando que cada país debía especializarse en la producción de bienes si los podía elaborar a un precio más bajo que sus competidores, utilizando los mismos recursos.

Desde el Modelo Taylorista, se considera que aquel país que hace uso de la especialización, aumenta la productividad reduciendo los costos de producción, que se reflejan en precios bajos, éstos a la vez incrementan las ventas y las ganancias, abriéndose espacio en nuevos mercados. Si aumenta la productividad, seguramente aumentarán los salarios, según lo plantean en forma separada Sachs (2005) y Krugman (2006). En tal sentido se amplía el mercado interno y se sientan las bases del desarrollo.

Los teóricos recientes (Sachs, Krugman y Lamy) sostienen que si aumenta la productividad, también lo harían los salarios. No obstante el modelo Taylorista se basa en la ausencia de medidas equitativas y distributivas de los resultados del crecimiento. La escala de valores y estilos de vida marcaron grandes diferencias. Por un lado se encontraba la clase obrera constituida por personas que no poseían los medios de producción y que se veían obligadas a vender su fuerza de trabajo a cambio de un salario y por el otro, los dueños de las fábricas e industrias que no compensaban el crecimiento de la productividad en los salarios. Esta brecha ocasionó que se concibiera una clase asalariada inconforme, en contraposición a una clase capitalista que se orientaba a la acumulación de riquezas. La existencia de dos clases sociales fundamentales y antagónicas: La burguesía

² Coriat cita la reedición de Greenwood Press Publisher's (Wesport, Connecticut, 1972) que comprende, bajo el título genérico de *Scientific Management*, las obras maestras de Taylor: *Shop management*, *The principles of scientific management* y *Testimony Before the Special House Committee*

y el proletariado, fueron características propias del capitalismo en sus dos fases históricas, tanto en la libre competencia como en el imperialismo (Méndez, 2000).

Entre 1775 y 1905, Estados Unidos sufrió una importante transformación, pasó de ser una colonia agraria a convertirse en una economía industrial, posicionada como primera potencia mundial desde 1945. Este auge fue el resultado de la aplicación de nuevas tecnologías en un país con grandes recursos naturales. (Illera, 2003).

El desarrollo industrial de los Estados Unidos, fue el eje fundamental del crecimiento económico, superando a la que en tiempo atrás fuera considerada la primera potencia mundial, es decir la colonizadora Inglaterra.

En 1880 la participación manufacturera del Reino Unido respecto al total de producción industrial del mundo fue de 22,9% frente a 14,7% de los Estados Unidos, posteriormente en 1913 el crecimiento fue inverso, el Reino Unido logró 13,6% frente a una ventajosa posición de Estados Unidos con un 32,0%. (Tabla 1).

Tabla 1. PARTICIPACION MANUFACTURERA MUNDIAL (1880 – 1913)			
País	1880	1900	1913
Reino Unido	22,9	18,5	13,6
Estados Unidos	14,7	23,6	32,0
Alemania	8,5	13,2	14,8
Francia	7,8	6,8	6,1
Rusia	7,6	8,8	8,2

Fuente: Paul Kennedy. *The Rise and Fall of the Great Powers*. Edit. Vintage, New York. 1983

Tres hechos se destacan en estas cifras. La pérdida de importancia de Inglaterra; la supremacía lograda por los Estados Unidos y el sostenimiento en cuanto a su participación por el resto de países.

El auge estadounidense también se vio reflejado en el crecimiento del PIB. Al hacerse un comparativo entre los países industrializados de la época (1870 – 1913) se observa que Estados Unidos lidera las tasas medias de crecimiento con un 4,2%, seguido de Alemania y Japón con 2,8% y 2,5%. (Tabla 2.)

Tabla 2. CRECIMIENTO DEL PIB. Países industrializados (1870 – 1913)	
Tasas medias de crecimiento	
Países	1870 – 1913
Estados Unidos	4,2
Alemania	2,8
Japón	2,5
Reino Unido	1,9
Francia	1,7

Fuente: Angus Maddison. "Avances y retrocesos en las economías capitalistas evolucionadas". Comercio exterior. Vol. 38 No.6. México, Junio de 1988, p. 461

Como se puede observar, el liderazgo económico ya no se encontraba en cabeza de los europeos, ahora había tomado otro rumbo que tenía como destino el continente americano, el cual, toma como foco de crecimiento a los Estados Unidos, como resultado de la aparición de innovaciones que comenzaron a ser explotadas por la noción taylorista de la nueva forma de organización del trabajo, sumadas a las nuevas formas de distribución comercial.

Taylor murió en 1915, su deceso coincidió con un gran acontecimiento que tuvo como epicentro el antiguo continente y se extendió hacia la mitad del planeta: La Primera Guerra Mundial (1914 – 1918).

El suceso bélico interrumpió el funcionamiento y fluidez del comercio internacional y a la par puso fin al sistema monetario bajo el patrón oro. Como es común en épocas de guerra, los gobiernos imponían controles monetarios, abandonando el compromiso de convertir su papel moneda en oro (D. Levi, 1997). Gran Bretaña, aunque hizo parte de la alianza triunfadora en la guerra, perdió poder por los esfuerzos destinados a la contienda bélica, debilitando su imagen en el plano de la política internacional. Tras la crisis, la situación para el intercambio comercial y financiero entre países fue caótica.

Es importante anotar que esta coincidencia no representa hechos aislados. Hacia los años 1912 y 1913 la aplicación del sistema de Taylor conllevó a una disminución en los costos de producción, motivado en parte por la reducción de los salarios. Esta disminución se apoyó en el postulado denominado “organización científica del trabajo” el cual se fundamenta en la remuneración del trabajador en función de su rendimiento, lo que ocasionó que muchas empresas disminuyeran los salarios pagados a los obreros. Durante este lapso se presentaron numerosas huelgas en contra del sistema desarrollado por Taylor.

Seguidamente se presentó la primera guerra mundial, donde los gobiernos centraron sus esfuerzos hacia la implementación de las

“Economías de Guerra”. En esta época los países se volcaron hacia el proteccionismo, utilizando como bloqueo comercial fuertes barreras arancelarias y no arancelarias como es el caso de las cuotas de importación, los contingentes y las licencias previas.

El análisis histórico que se puede hacer en orden cronológico es el siguiente: Las huelgas por parte del proletariado (1912 y 1913) y la disminución del comercio mundial (1914 – 1918), aunado a la desaparición del pionero de la “administración científica” (1915), conllevaron a que el Modelo Taylorista se viera abocado a la necesidad de replantear sus postulados.

Aunque el Taylorismo perdió impulso con la evolución en los procesos de producción, otros modelos se fundamentaron en él, como es el caso del Fordismo (1903) que nació con el surgimiento de otros paradigmas, asociados a nuevas características socioeconómicas.

CONCLUSIÓN

Aunque la iniciativa de Taylor desconocía la capacidad del trabajador para desarrollar su aporte creativo e innovador dentro de la industria y a la vez impedía que los directores realizaran tareas que fueran más allá del proceso administrativo de controlar; en el siglo XXI aún perduran sus ideas. Aunque con modificaciones, sigue vigente la implementación de los tiempos y movimientos que articulado al uso de tecnologías modernas, busca el incremento de la productividad y la competitividad, suministrando productos de alta calidad capaces de adaptarse a las actuales condiciones en un mercado cada vez más globalizado.

A manera de síntesis, el Taylorismo hizo grandes aportes al crecimiento productivo y comercial y al desarrollo de las organizaciones de la época y en la actualidad siguen aplicándose sus principios con algunas variaciones según el tamaño de la empresa, su talento humano, y el sector donde desarrolle su actividad comercial.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Chiavenato, I. (1989). Introducción a la teoría general de la administración. (3ª Edición). México: Mc Graw Hill.

Coriat B. (2005). El taller y el cronómetro. Ensayo sobre el taylorismo, el fordismo y la producción en masa. Ecatepec edo. de México: Edit. Siglo veintiuno editores.

Dávila de Guevara C. (2001). Teorías organizacionales y administración: Un enfoque crítico. Segunda edición. Bogotá Colombia: Mc Graw Hill.

D. Levi M. (1997). Finanzas Internacionales, Un estudio de los mercados y de la administración financiera de empresas multinacionales. (3ª Edición). México D.F: Mc Graw Hill.

Mendez, M. J. (2000). Fundamentos de Economía. México D.F: Edit. Mc. Graw Hill

Illera D. L. (2003). Estrategias de la hegemonía a la globalización. Bogotá: Panamericana Editorial Ltda bajo el sello 3R Editores.

Kozikowski, Z. Z. (2000). Finanzas Internacionales. (1ª. Edición) México D.F: Mc Graw Hill.

Krugman P. R., & Obstfeld, M. (2006). Economía Internacional: Teoría y política. (7ª edición). Madrid: Pearson Educación.

Sachs, J. (2005). El fin de la pobreza: Cómo conseguirlo en nuestro tiempo. (1ª. Edición). Madrid: Edit. Debate.